

nos de parte del Guardian, y que
 fuéssimos bien venidos, q̄ aguar-
 dássimos otro poco, que ellos
 boluerian por nosotros, que yuan
 a auisar a los Turcos que han de
 dar licencia dela entrada, los qua-
 les vinieron a mirar la ropa que
 lleuamos que era bié poca, y esto
 es lo que conviene para la seguri-
 dad del peregrino. Despues de
 vista nos dieron libre la entrada,
 pagando cada vno dos Cequies
 de Oro: los Griegos como mas
 caseros y vassallos del gran Turco
 se entraron luego y se fueron a su
 Patriarca. Boluieron los frayles
 por nosotros que eramos seys La-
 tinos. Entramos en la sancta ciu-
 dad

dad dia de san Mauricio, a veinte
 ydos de Septiēbre, del año de mil
 y quinientos y ochenta y ocho, y
 así mismo estuvimos en llegar
 desde la ciudad de Venecia, treyn-
 ta y siete dias,

CAPITULO TERCERO

que trata dela Sãcta ciudad de Hie-
 rusalem, y sacro monte Syon
 y sus estaciones.

DOS dos Frayles
 nos llevaró al mo-
 nasterio que se lla-
 ma sant Salvador
 que es el conuen-
 to principal de toda la tierra san-
 cta,

eta, estauan nos aguardando to-
 dos los Religiosos del convento
 en procesion, y cantando *Te*
Deum laudamus, fuymos a la
 Iglesia que està en lo alto de la ca-
 sa, y despues de hazer oracion, se
 llegò al altar mayor vn frayle, y
 en lengua Italiana nos hizo vna
 platica muy deuota, que contenia
 la merced grande que nuestro Se-
 ñor nos auia hecho, de auernos
 traydo a ver aquellos Sanctissi-
 mos lugares, y que nos dispusief-
 semos a ganar las indulgencias,
 confessando y comulgando.
 Despues de acabada esta platica
 nos llevaron a vna pieça assi mes-
 mo en procesion, donde nos la-
 uaron

uaron los pies con mucha deuo-
 cion cantando hymnos y oracio-
 nes: acabado el lauatorio nos
 dieron bien de cenar, y despues
 nos llevaron a vnos aposentos, y
 a cada vno se nos señaló la cama
 donde dormimos, y descansamos
 alegrissimamente, por auernos
 hecho Dios tan singular merced,
 que no la concede a todos, aunq̃
 Principes y Reyes lo dessean.

EL dia siguiente nos dispusi-
 mos para cõfessar y el padre Guar-
 dian dio facultad a los Confesso-
 res para absoluernos plenariamé-
 te, porq̃ tiene las vezes del Papa,
 y mostrandole nuestras dimisso-
 rias para dezir missa, nos dio li-

cencia para dezirla.

Ay tres altares en esta Iglesia, y son preuilegiados, esto es, que se saca vn anima de purgatorio.

Hecho este officio, nos encomendo para andar las estaciones a vn virtuosissimo y sancto frayle (que se llamaua Salandria) Italia no que auia veinte años que esta ua en la tierra Sancta, y el y vn compañero y Baptista el que arriba auemos nombrado, el qual es nuestro interprete con los Moros en su lengua Arabica, y tambien nos defiende de muchos malos muchachos que nos dan de pedradas por las calles, y nos avisa de lo que auemos de hazer, y que no vamos

vamos tosiendo, ni escupiendo, porque piensan los Moros que burlamos dellos.

Començamos con alegria y deuocion a andar las Estaciones seys peregrinos y algunos frayles, que aunque han visto aquellos sanctos lugares, huelgan de tornar a andarlos por ganar las indulgencias que en ellos ay.

La primera estacion que hezimos, fue a vna Iglesia de Sanctiago Apostol, dõde fue degollado. Es esta Iglesia de Armenios, muy grande, y bien fabricada, la capilla dela degollacion està a la mano siniestra de la entrada de la Iglesia, adonde està vna losa de